

APSI

POR EL DERECHO A NO ESTAR DE ACUERDO

Del 5 al 18 de junio, 1984

\$ 100 (IVA incluido)



DOMINGO DURAN
SE CONFIESA CON APSI



OPERACION CONDOR

¡MATEN A ALTAMIRANO!

ENTREVISTAS A: RICARDO LAGOS • MIKIS TEODORAKIS

**FF.AA.: DECLARACIONES EXCLUSIVAS
DE MINISTRO DE DEFENSA DE FREI**

CUENTO DE OTOÑO DE MARIO BENEDETTI

MISSING 3ª PARTE

RICARDO LAGOS
**LA RENEGOCIACION
 DEBE SER POLITICA**

M. Ester Aliaga



Los problemas de la renegociación de la deuda externa latinoamericana han estado en el primer plano noticioso desde hace meses y día a día pareciera que se tornan más complejos. Ricardo Lagos —economista, ex Secretario General de FLACSO, consultor de Naciones Unidas y quien, entre los años 71 y 73, participara como representante de Chile en numerosas Conferencias de Organismos Internacionales sobre la renegociación de la deuda externa chilena— conversó sobre este tema con APSI a pocos días de su regreso de Bonn —Alemania Federal— donde participó en un debate, junto a banqueros alemanes, sobre efectos de la deuda externa y la crisis económica internacional en el proceso de redemocratización de Chile y los países del Cono Sur de América Latina.

La actual crisis económica se compara a la de los años 30. Pero para los ojos comunes y corrientes pareciera que antes la catástrofe fue peor...

Respecto de países como Chile, creo que la crisis es hoy peor que en los años 30. Pero aún no llegamos a decir, como entonces, que no se pagarían las deudas, y todo quedó sin pagar. Aún estamos haciendo como que pagamos, cuando la situación es peor porque junto a la explosión de las tasas de interés tenemos la caída de los precios de las materias primas. Creo que los índices de cesantía tienen que haber sido similares. Si la gente recuerda esa época como algo

peor a lo que sucede hoy, es porque aquí la crisis está como encubierta. En Chile nos acostumbramos a un proceso de crisis que empezó antes que en el resto de América Latina. Tengo por ejemplo un trabajo en que se hace un análisis de Argentina, Brasil y Chile. Sobre nosotros se dice que la parte más baja de la recesión ya pasó en 1983. Pero Chile tiene una excelente disposición de pago, "lo que hace que tenga un tremendo problema político en casa". Por eso hay amenazas por parte de EE.UU. hacia los países deudores, que dicen claramente que si se pretendiera no pagar nos reventan económicamente. En el tra-

bajo se reproduce una cita de un discurso del Subsecretario del Tesoro de los Estados Unidos, pronunciado en octubre de 1983 en la Cámara de Comercio de EE.UU. Dijo: "una segunda obligación de los países deudores es trabajar dentro del sistema financiero internacional para hacer una refinanciación ordenada de sus deudores. Si esto se repudiara unilateralmente por el deudor, los capitales extranjeros de ese país serían capturados por los acreedores en todo el mundo, sus exportaciones serían expropiadas e incautadas por los acreedores en todos los puertos del mundo, sus aerolíneas nacionales serían incapaces de operar, y las fuentes de capitales que ellos necesitan y de repuestos para sus productores serían eliminadas. En muchos países aún las exportaciones de alimentos pueden ser liquidadas".

¿Qué vinculación hay entre las crisis económicas de los países desarrollados y las de América Latina?

La forma de inserción de América Latina en la economía internacional significa que los grados de libertad para las políticas económicas que queremos hacer están limitados por lo que pase afuera. Partiendo de la base de que cada país debe enfrentar la crisis en función de lo que son sus intereses, hay países que la enfrenta mal como es el caso de Chile, que por prejuicios ideológicos —concretamente por resabios de Chicago— aceptan las recetas del Fondo Monetario Internacional, que son las de EE.UU. y hay conciencia entre expertos, incluso norteamericanos, que se han producido tres "shocks" en los países endeudados— el aumento de las tasas de interés, la valoración del dólar y la caída de los precios de las materias primas— que son resultados de la política norteamericana.

Rudiger Dornbush, "la maravilla en economía de los años 80", refiriéndose a estos "shocks" ha escrito que "es, por tanto, absurdo, y abiertamente cínico, que nuestros personeros del Departamento del Tesoro viajen a los países deudores predicándoles que deben apretarse el cinturón". Se está refiriendo a que las políticas de EE.UU. no tienen nada que ver con las que nos obligan a nosotros.

¿Por qué EE.UU. puede actuar así?

EE.UU. y otros países desarrollados tienen un privilegio que es absoluto frente al resto del mundo: producir moneda que es interna-

cional. Mientras Chile tiene que ir a los bancos a pedir plata prestada, EE.UU. puede emitirla.

¿Lo hacen para cargarnos el costo de la crisis a nosotros?

Ellos no están traspasando el costo del ajuste, pero sí están preocupados de mejorar sus economías, independientemente de lo que nos pasa a nosotros. El punto central es que para enfrentar la crisis cada país ve lo que le parece lo más adecuado, y los países desarrollados aplican políticas diametralmente opuestas a las que nos obligan por la vía del FMI. Por ejemplo, el Fondo nos exige reducir el déficit fiscal y mantener un determinado número de reservas internacionales. La idea es reducir el déficit fiscal comprimiendo la demanda, suponiendo que estos países importen menos y exporten más. Aparece muy clara, entonces la situación de que con la caída de crecimiento por habitante hay un excedente comercial —exportaciones menos importaciones—.

¿Quiere decir, entonces, que no estamos frente a una situación inevitable sino a algo que nos es impuesto?

Exactamente. Ellos —los países desarrollados— son como el “padre Gatica que predica y predica, pero no practica”. Entre los años 79 y 83 el déficit fiscal como porcentaje del Producto en EE.UU. aumentó del 3 al 5 por ciento. Y el ministro Escobar, de Chile, va a mendigar que nos autoricen que nuestro déficit aumente del 3.5 al 4.5 por ciento o a lo mejor al 5 por ciento. Mientras que EE.UU. decide aumentar su déficit fiscal, y se endeuda, lo que significa aumento de las tasas de interés, con lo que se agrava el problema nuestro.

¿Con quién se endeuda EE.UU? ¿Por qué se endeuda?

Lo hace para que en su país no se produzca inflación. Es central entender en que esta crisis más del 60 por ciento de todo el crédito va a EE.UU., a financiar su déficit fiscal. Igual que un particular, toma plata del mercado de capitales del propio EE.UU., con lo que aumenta la tasa de interés. Además, EE.UU. introduce medidas proteccionistas para proteger “su industria”. Ahí tenemos el caso del cobre: Chile les exportó el año pasado 350 mil toneladas y en EE.UU. quieren que se restrinjan a 180 mil toneladas en este año. Siempre EE.UU. ha predicado la libertad, pero han practicado el proteccionismo.



En EE.UU. hay actualmente un claro predominio del sector financiero sobre el productivo, ocurriendo un fenómeno similar al que ya vivió Chile y Argentina. Mediante altas tasas de interés el sector financiero se está apropiando del excedente del grueso de la economía productiva. Esas altas tasas son las que hacen difícil el pago de algunos deudores, generándose así las “corridas” del Continental Chicago Bank, y las desmentidas de Manufacturer Hannover. En Chile, por ejemplo, tenemos hoy que la mitad de las deudas están constituidas por tasas de interés impagas. En EE.UU. ha ocurrido por primera vez que la Reserva Federal —equivalente a nuestro Banco Central— le pasó 7.000 millones de dólares al Banco de Chicago, declarando que todas sus operaciones iban a estar respaldadas por el gobierno.

¿Qué indican las proyecciones de estas dos variables claves —crecimiento económico y tasas de interés para— los próximos años?

Esos indicadores dicen que si bien para el 8 por ciento puede haber un crecimiento de un 4.5 o un 5 por ciento el 85 y 86 el crecimiento no va a alcanzar a un 3 por ciento, con el agravante de que las tasas de interés se van a mantener sobre el 12 por ciento. Por lo tanto, las posibilidades de pago de América Latina y de Chile serán nulas. Mientras tanto, el FMI insiste en que hay que disminuir el Producto, o sea, jibarizarnos.

¿Cuál será el límite: que la gente se muera de hambre... que haya una revolución social...?

Dornbush también toca ese aspecto, diciendo que el tope de la situación está determinado por la explosión política.

Si el Fondo compartiera esta tesis, ¿se podría pensar en que allí donde ese riesgo es mayor, podría flexibilizar más sus políticas?

Creo que el punto es otro: aquí no se puede tratar con el Fondo de manera tradicional, como lo hace Chile. En mi opinión, Argentina colocó en esto las cosas en su punto: señaló que no podría pagar su deuda externa con las condiciones del Fondo, que significaban una disminución del nivel de vida de su población. Donde hay sistemas de gobiernos autoritarios, los países están dispuestos a comprimir sus niveles de vida hasta que venga la explosión social. El sistema de negociación, en cambio, es diferente cuando hay una democracia. En el caso de Argentina es indudable que el primer round lo ganó lejos...

¿Cómo evalúa el llamado que ha hecho el Presidente Alfonsín para una concertación de toda América Latina frente al pago de la deuda externa?

Es lo que estaban planteando todos y a eso vamos a llegar, porque ningún país va a poder seguir pagando. Una forma de encarar el problema es sostener, como país, que “no puedo pagar en tanto no se produzcan modificaciones no sólo en las políticas económicas de todos los países”, sin someternos unos a otros. Ya he dicho que éste es un problema de negociación política y económica, porque los mecanismos de crecimiento económico, de determinación de tasas de interés, u otros, como son tomar medidas proteccionistas, son decisiones políticas. Y un problema de negociación política sólo puede ser abordado desde una posición de fuerza. ¿Qué fuerza podría tener un país como Chile, que ha demostrado ser un paria internacional?

Para que los países puedan tener políticas homogéneas, tienen que tener sistemas políticos mínimamente homogéneos. Y Chile, en el contexto latinoamericano es un lunar, sin capacidad ninguna de convocatoria hacia el resto. Alfonsín puede citar a una reunión de alto nivel en Buenos Aires, ¿podría hacer lo mismo Pinochet? □